

Grupalidades y subjetividades trans en Entre Ríos: Tensiones y resistencias en un entramado de exclusión estructural

LUCIANA SOLEDAD BASSO, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

luciana.basso@uner.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3388-7088>

CAROLINA CIAN, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

ciancarolina9@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9593-4478>

MARÍA CRISTELA RAMÍREZ, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

maria.ramirez@uner.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8649-2779>

ANDREA DE ASI, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

andreadeasio9@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3450-728X>

ANA SOFÍA BASSO, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

sofibasso957@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5783-0747>

NADIA BELÉN FISCHER, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

nabefis69@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4186-4606>

DOI: 10.33255/26181800/2512

Resumen

Este artículo surge a partir de un proyecto de investigación situado en una Facultad perteneciente a una Universidad Pública de Entre Ríos. Se analizan las dinámicas de construcción colectiva y de las subjetividades de mujeres trans en la provincia de Entre Ríos, Argentina.

A partir de entrevistas y grupos de discusión con sujetas T, se examinan las formas fragmentarias y situacionales de agrupamiento en un contexto marcado por la

precariedad, la exclusión y múltiples violencias. Se propone una vigilancia epistemológica, reconociendo el lugar de privilegio de quienes realizan la investigación para favorecer que las personas trans pasen de ser habladas a hablantes. Se discuten tensiones entre el deseo de participación y el agotamiento subjetivo, la dificultad para configurar redes afectivas y políticas sostenidas, y la constitución de grupalidades como espacios de resistencia en contextos de necropolítica y violencia estructural. La investigación aporta a la construcción colectiva de la memoria trans y a la comprensión del entramado social que obstaculiza y potencia las luchas por la ciudadanía y el reconocimiento.

PALABRAS CLAVE: grupalidad trans, exclusión estructural, epistemología trans

Group dynamics and trans subjectivities in Entre Ríos: Tensions and resistances within a framework of structural exclusion

Abstract

This article arises from a research project located in a faculty belonging to a Universidad Pública de Entre Ríos. It analyzes the dynamics of collective construction and the subjectivities of mujeres trans in the province of Entre Ríos, Argentina. Based on interviews and discussion groups with sujetos T, the study examines the fragmentary and situational forms of grouping in a context marked by precariousness, exclusion, and multiple violences. An epistemological vigilance is proposed, recognizing the privileged position of the researchers to enable trans persons to move from being spoken about to becoming speakers. Tensions are discussed between the desire for participation and subjective exhaustion, the difficulty in forming sustained affective and political networks, and the formation of groupings as spaces of resistance in contexts of necropolitics and structural violence. This research contributes to the collective construction of memoria trans and to the understanding of the social fabric that both obstructs and empowers struggles for citizenship and recognition.

KEYWORDS: trans group dynamics, structural exclusion, trans epistemology

Introducción

La organización colectiva y la sociabilidad de las mujeres trans en los contextos provinciales de nuestro país, han sido poco estudiadas desde perspectivas que reconozcan sus trayectorias vitales y condiciones de exclusión históricas. En provincias como Entre Ríos, donde convergen hostilidades sociales, precariedad económica y violencia institucional, estas subjetividades enfrentan condiciones que afectan no solo su acceso a derechos sino también su posibilidad de construir redes políticas y afectivas más o menos estables, que les permitan romper círculos de exclusión.

Este estudio parte de un diálogo epistemológico/ político activo con las propias subjetividades trans reconociendo la incomodidad que implica la construcción de categorías y jerarquías tradicionales en la producción de conocimiento. En esta línea, el equipo comprende la investigación en curso, no solo como una tarea académica, sino como un espacio de resistencia, reparación y fortalecimiento del protagonismo colectivo.

Es en este marco de vigilancia epistemológica y epistemofílica, que se exploran las particularidades de las grupalidades trans en la provincia de Entre Ríos, sus tensiones internas y externas, y los desafíos para articular proyectos colectivos que concilien la urgencia cotidiana con la política de derechos. Asimismo, se problematiza la dificultad histórica para sustentar vínculos afectivos y asociaciones políticas duraderas, en un contexto social que históricamente les ha relegado a la marginalidad y ha criminalizado sus vidas.

Marco teórico y epistemológico

El equipo colocó como umbral necesario de partida el reconocimiento del lugar de privilegio que portamos las investigadoras cisgénero en diálogo con subjetividades T, y a partir de allí se trabajó para la implementación de una vigilancia epistemológica crítica; que como señalan las reflexiones de Bachelard (1938), implica dismantlar los modos tradicionales de generar conocimiento y habitar la autocrítica metodológica para reconocer limitaciones, incomodidades y sesgos, buscando una conversación horizontal y colaborativa.

Este procedimiento, resulta vital para abandonar el extractivismo académico predominante en investigaciones con comunidades LGTTBIQ+ que «expropián conocimiento», al decir de Radi (2019), sin devolver ni transformar la relación con las subjetividades que intervienen en el proceso investigativo. Se trata de una apuesta

por una epistemología trans que reconozca al/le «otro» con historia, saberes y política, estableciendo intercambios simétricos en los que se pasa de ser «sujetos/objetos de estudio» a «sujetxs hablantes y protagonistas» de sus relatos. En este sentido, el análisis se apoya en marcos conceptuales que permiten problematizar las condiciones materiales y políticas que atraviesan a las mujeres T.

Mbembe (2003) aporta en ese sentido, la noción de necropolítica, aludiendo a que el Estado ejerce su poder de «soberanía» decidiendo quién vive y quién se expone a la muerte, una acción que se ejerce frontalmente sobre los cuerpos trans por medio de las amenazas policiales, el abandono y la criminalización.

Segato (2003) expande esta mirada al analizar la política sexual como campo de disputa donde el género funciona como tecnología de poder que reconfigura la vida entera, creando jerarquías y violencia diferencial contra quienes disienten del binarismo.

Además, este estudio consideró la condición misma de precariedad como una producción desigual y situada, en línea con Butler (2009), que enfatiza cómo ciertas vidas son consideradas no dignas de duelo ni cuidado social, lo cual impacta en las posibilidades de constitución de redes de apoyo y afecto que sostengan la vida.

Silvia Bleichmar (2005), por su parte, profundiza esta lógica señalando la categoría de malestar sobrante, aquel que no puede ser absorbido o tramitado simbólicamente por ausencia de relatos que den sentido a esas vidas marginadas y expuestas.

La apuesta metodológica de la investigación se basa en el método biográfico para rescatar las narrativas y experiencias situadas en redes de relaciones, así como en el análisis temático (Boyatzis, como se citó en Sautu, 2004), que permite identificar núcleos emergentes en la producción de sentido colectivo. Mediante entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión con se fue construyendo un ambiente de confianza y escucha atenta. Estas herramientas de recolección de datos fueron construidas a partir de ítems planteados según las orientaciones de De Sena et al. (2012), que funcionaron como guías flexibles para priorizar la interacción y el surgimiento espontáneo de temas que pudieran presentar las entrevistadas.

Los ejes abordados incluyeron: autopercepción identicatoria, experiencias en espacios de grupalidad, características de organización y relaciones horizontales entre grupos, participación política y reivindicativa, así como sueños e intereses colectivos. Posteriormente, se incorporaron interrogantes vinculados a la participación en archivos de memoria y espacios culturales como el carnaval y el circo, en respuesta a la dinámica de los encuentros y los relatos de las participantes que referenciaron como importantes.

En este aspecto, la vigilancia epistemológica, implicó reflexionar y dialogar internamente sobre las posiciones de privilegio de quienes investigamos, garantizando que las subjetividades trans no fueran reducidas a objetos, sino que tuvieran voz activa y pudieran co-construir el conocimiento. Esta autocrítica implicó también reconocer la incomodidad inherente a la construcción de categorías disruptivas y el reto de mantener espacios de protagonismo verdaderamente horizontales.

Para el análisis, se confeccionaron cuadros de categorización temáticos que integraron tanto las palabras directas de las sujetas T como dinámicas emergentes, abordadas desde el método comparativo constante que vincula simultáneamente la recolección, codificación y análisis interpretativo (De Sena, et al., 2012). Esta técnica permitió identificar similitudes, diferencias y contradicciones, enriqueciendo la comprensión fenomenológica y política del campo estudiado. A su vez, la formación de espacios de encuentro físicos dentro de la universidad y la propuesta de creación del archivo de memoria trans en Entre Ríos constituyen instancias tanto de producción epistémica como de reparación simbólica y política. La universidad, tradicionalmente excluyente del colectivo, se puso en juego para favorecer estas nuevas formas de producción de saber situado y protagonismo colectivo.

Resultados y discusión

Construcción del «nosotras»: anudamientos en la crisis y la solidaridad situacional

El primer hallazgo relevante indica que las grupalidades trans en Entre Ríos no se estructuran siguiendo los patrones tradicionales ni las formas conceptuales clásicas de asociaciones sociales. Más bien, se constituyen y fortalecen en la emergencia propia de situaciones extremas o de violencia grave: organización de funerales, necesidad urgente de alimentos o vivienda, o la búsqueda de sostén. Así, la colectividad aparece frágilmente, no como forma continuada, sino fragmentaria y circunstancial.

En ese sentido, una de las entrevistadas, K.G.N (2023), describe el momento fundacional en que « piso la Universidad en Paraná... en la calle... ahí en una esquina encontré a compañeras... les dije: "nosotras nos tenemos que organizar" ». Este momento fue descrito como un puntapié para la construcción de lo que denominan «segunda ola» de activismo y reconocimiento, donde la experiencia de vínculo y alianza comienza a tomar cuerpo.

Otra de ellas, (F. P 2023) recuerda su encuentro en las calles de Buenos Aires con Lohana Berkins, y como ella la incentivó a participar de una «sentada» para protestar por los edictos policiales: «Entonces yo me acerco, y me dice ¡Nena vení, sentate con nosotras! (...) eran seis conmigo, entonces dice: vos tenés que aplaudir nomás, (...) agarrar la botellita esa vacía y golpeá. Yo me senté y golpeaba. Sacó una foto el diario Crónica, y ella estaba con el megáfono y nosotras sentadas, entonces después pusieron (en el diario) una travesti levantándose (mueca de risa) (...) nunca se usaba otra palabra».

También C.A.P (2024) refiere las situaciones que atravesaron durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19: «Nosotras nos manejamos, yo tenía el auto donde se cargaba mercadería y nos arriesgábamos a salir a la noche, no hubo queda, no hubo nada. Con M. I y las otras chicas salíamos a ver qué pasaba con las compañeras. No había ayuda, cuando le decíamos al Estado queremos ayuda, porque había algunas compañeras que como no podían salir a trabajar no tenían para comer, nos negaron de los módulos de mercaderías. Entre nosotras logramos sobrevivir un poco».

Al mismo tiempo que se suman a acciones colectivas, incluso autogestionadas, persisten tensiones; las solidaridades son intermitentes y situacionales, atravesadas por episodios de competencia y diferenciación, al punto que K.B.V (2024) expresa que «Aunque no lo crean, por ahí la militancia es desgastante» y «no hay compromiso constante de estar». Algo que M.G (2024) refuerza cuando refiere que: «Acá no hay mucha onda, no le dan mucha bola a esto, no nos dan mucha bola. Así que mucho no se puede hacer, no sé qué te podría contar. Viste, hay de todo. En una agrupación hay de todo. En este momento estoy inactiva y la verdad es que tampoco me interesa porque cada una está en sus cosas y es como que siempre está el tema de los egos».

Esta fragilidad asociativa expresa una tensión entre el deseo de participación y el agotamiento subjetivo derivado de estrategias permanentes de sobrevivencia. El pasaje del «yo» al «nosotras» es, de acuerdo con nuestro análisis, un proceso marcado por una larga historia de vulneraciones, exclusión y despojo social. La colectividad trans funciona como soporte vital, un refugio indispensable, aunque precario, para sostener la vida cotidiana y resistir las violencias, evidenciando fenómenos de solidaridad/sororidad pero también de fragmentación.

En Entre Ríos, las redes informales de supervivencia descritas en este estudio, coinciden con lo observado por Farji Neer (2016), quien analizó prácticas de cuidado en contextos de desigualdad, mostrando cómo el acceso diferencial a recursos profundiza la exclusión, pero también genera tramas de acompañamiento horizontal frente a la precarización social. Estas dinámicas se observan además en la provincia

de Córdoba, donde Cordero y Saletti-Cuesta (2025) documentan la creación de redes autoorganizadas para garantizar el acceso a salud y apoyo emocional ante la ausencia de estructuras estatales.

Dificultades para la creación de tramas afectivas y políticas

Se constató que, para muchas de las entrevistadas, la construcción de vínculos afectivos y políticos estables es una tarea compleja, obstaculizada por las múltiples formas de violencia, discriminación y precariedad que atraviesan sus vidas desde la infancia.

C.A.P (2024) señala que «nunca hubo una reunión de que te llamen y te digan “mira, yo puedo estar para esto”», evidenciando la escasez de espacios y disponibilidades para acoger y sostener vínculos.

F.P (2023) retoma algo de ese orden cuando sostiene que: «Somos muy competitivas, hasta cuando entramos en un boliche, (competimos) a quien nos ve más. Igualmente, cuando nos ponemos de novias, por las envidias».

A.P (2024) enfoca el campo de la acción política, que tampoco parece exento de desconfianzas:

«Lo que pasa es que, por ahí, cuando explota todo lo de la Ley de identidad de Género, que era como una moda que dentro de los partidos políticos tuvieran su espacio de diversidad y que tuvieran una persona trans militando. Y por ahí muchas compañeras y compañeros se cansaron del manoseo, del maltrato que hubo, y por eso la mayoría no quiere saber nada por esa experiencia, no les interesa el tema político. Por eso decimos que las compañeras que salimos políticamente a reclamar los derechos tendríamos que ser muchas más, pero somos contadas con los dedos de las manos».

Pareciera colarse allí algo del malestar sobrante descrito por Bleichmar (2005), ya que aparecen elementos que se patentizan en testimonios que, a su vez, evidencian la dificultad para la confianza con la igual, o para establecer lazos seguros, siendo, por el contrario, la desconfianza, el miedo al manoseo político y la competencia constante formas de responder a la violencia social, que, por otra parte, reciben de manera habitual. La subjetividad trans queda, en ese sentido, marcada por la soledad, no como incapacidad subjetiva sino como síntoma de una política social de descarte que dificulta la socialización y el arraigo.

Además, la ausencia de amistades significativas relatadas por las entrevistadas —lazos afectivos básicos fundamentales para las mujeres— evidencia un vacío de

sostén emocional y redes comunitarias confiables. Esta ausencia dificulta la posibilidad de imaginar proyectos colectivos sólidos y estrategias compartidas.

En concordancia con esto, la tesis de Azarian (2025) sobre el devenir identitario del activismo travesti/trans en Argentina resalta la heterogeneidad de los modos asociativos y las tensiones entre militancia institucional y experiencias autogestivas, algo que el presente estudio también refleja en la fragmentación y agotamiento de las participantes. También, la investigación de Fernández Romero (2023) sobre la implementación del cupo laboral travesti-trans muestra cómo, tras la aprobación de leyes entre 2020 y 2022, surgieron nuevos espacios asociativos en universidades y oficinas públicas, donde las personas trans comenzaron a construir colectividades laborales y políticas, aunque aún mediadas por la precariedad.

Necropolítica, violencia institucional y exclusión

Los relatos de las entrevistadas revelan cómo la necropolítica (Mbembe, 2003) se manifiesta en la experiencia cotidiana de un trípode criminal: abandono estatal, violencia policial y persecución política. Ejemplo de esto es el caso emblemático de Lohana Berkins o Diana Sacayán, figuras reconocidas, amenazadas y criminalizadas por su activismo, que muestran cómo el cuerpo trans se constituye en blanco privilegiado de las tecnologías represivas.

En palabras de Mbembe, «la soberanía consiste en el ejercicio del control sobre la mortalidad y en definir la vida como la implementación y manifestación del poder sobre la muerte» (2003, p. 17). Esta conceptualización ayuda a comprender la exclusión diferencial y violenta, que Segato (2003) refiere como una política sexual, que «sirve» a su vez para configurar jerarquías y exclusiones con marcadores de género y corporalidad.

G.C (2024) lo expresa desde la vivencia y en sus palabras: «había muchísimos problemas, muchas chicas con pobreza, enfermedades, falta de trabajo. Yo estoy grande ya, tengo mi vida hecha en mi ciudad, pero estamos todas desorientadas, cada cual hace su vida como puede, sobrevive como puede. Y yo creo que está mal, porque somos seres humanos, más allá de la orientación sexual de cada persona, tenemos derecho a un trabajo digno, cosa que no tenemos».

Esta situación impacta también en la construcción subjetiva, tensionando la posibilidad de participar plenamente en la vida social y política. La precariedad diferencial (Butler, 2009) se traduce en procesos sistemáticos de despojo y travesticidios, especialmente dirigidos a este sector de la población.

Ambivalencias discursivas y subjetivas en la experiencia grupal

A partir de los testimonios, se identificó una paradoja donde el reclamo por derechos y reconocimiento convive con la experiencia subjetiva de orfandad, fragmentación y desarraigo comunitario. Estudios recientes, como el de González (2025) sobre derechos a la salud integral de personas trans, recuperan esta dimensión afectiva en clave política, señalando que la exclusión de los afectos forma parte estructural del despojo social. La competencia y la desconfianza relatadas por las entrevistadas serían entonces, respuestas al desgaste que produce la violencia institucional y la falta de contención colectiva.

M.C (2024) lo refiere del siguiente modo: «Mi sueño es eso, que no tenga que ir a buscar que me defiendan mis derechos, porque no tenemos por qué reclamar, nunca tendría que haber pasado eso de reclamar un derecho. Porque si tu derecho no es igual al mío, entonces no es un derecho, es un privilegio lo que tenés (...) Porque a veces nos auto discriminamos también, y de diez personas son dos o tres que van con todo y las demás vienen agarrándose de las que están adelante».

Esta tensión revela no solo la ausencia de políticas públicas efectivas, sino también la dificultad para imaginar un lazo colectivo confiable, habilitante de construcción de ciudadanía y protagonismo político y social. La subjetividad que emerge no está exenta del desgaste y las marcas históricas de exclusión, sino que la resignificación del «nosotras» es un espacio de lucha política y emocional. Wayar (2018) conceptualiza esta condición afirmando que «en la sociedad travestida, el afecto es un lujo, y el amor, un privilegio. Lo urgente nos come el tiempo de la ternura». Esto revela que establecer comunidad y grupalidad trans no es solo una cuestión de voluntad, sino que implica condiciones materiales, simbólicas y afectivas que históricamente han sido negadas.

Conclusiones

El estudio confirma que las grupalidades trans en Entre Ríos son formas de sociabilidad específicas constituidas en contextos hostiles que tensionan la posibilidad del lazo social estable. La precariedad y la violencia estructural contribuyen a que estas agrupaciones surjan principalmente como redes de emergencia antes que como organizaciones políticas sistemáticas. Sin embargo, en este entramado fragmentario, emerge una potencia colectiva que desafía la exclusión política y social. Esta ambivalencia evidencia la profundidad de las heridas producidas por un régimen social

que ha operado como política sistemática de descarte y despojo. Así, se plantea la necesidad de repensar los modelos de organización y militancia trans desde sus propias singularidades, reconociendo sus dificultades y fortalezas.

El ejercicio epistemológico propuesto en esta investigación, que privilegia la escucha, la co-construcción y el protagonismo de las subjetividades trans, aporta a superar el extractivismo académico y a colocar en agenda política y social la memoria y las voces históricamente silenciadas.

Las subjetividades y grupalidades trans en Entre Ríos enfrentan condiciones de vulnerabilidad estructural que condicionan profundamente la manera en que se vinculan, organizan y resisten. La colectividad, en ese sentido, aparece más como una red de solidaridad intermitente y una respuesta a situaciones límite, que como una estructura política estable.

El estudio revela que la dificultad para la construcción de tramas afectivas y políticas duraderas se relaciona, en las grupalidades trans de Entre Ríos, con procesos sociales de exclusión, ausencia estatal, violencia institucional, y precariedad diferencial. Este escenario genera una paradoja subjetiva entre la demanda legítima de derechos y la experiencia de orfandad y fragmentación. La investigación enfatiza en la necesidad de perspectivas epistemológicas críticas y situadas que den lugar a la voz de las sujetas T, que permitan la reparación simbólica y material, y abran el camino a nuevos escenarios de protagonismo y ciudadanía efectiva.

Finalmente, se plantea que las políticas públicas y sociales deben reconocer la complejidad de esta realidad, promoviendo espacios que integren la inclusión, el cuidado, la memoria y la resistencia desde y para las subjetividades T. Las experiencias de grupalidad trans, deben ser leídas por tanto, no solo desde la vulnerabilidad, sino también desde su agencia y capacidad organizativa. La producción simbólica, las alianzas laborales y culturales, y la insistencia en la memoria aparecen como estrategias políticas de sobrevivencia y transformación, revelando que, aunque fragmentarias, las grupalidades trans en Entre Ríos encarnan un proceso común de resistencia frente al despojo estructural.

Referencias bibliográficas

- AZARIAN, F. (2025). Emergencia, construcción y devenir identitario del activismo travesti/trans en Argentina (1991-2021). *Encuentros Latinoamericanos (segunda época)*, 9(1), 49-68. <https://doi.org/10.59999/el.v9i1.2625>.
- BACHELARD, G. (1938). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores.

- BLEICHMAR, S. (2005, julio). El malestar sobrante. *Topía*, 15(44), 6–8. <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobrante>
- BUTLER, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- CORDERO, M. L. y Saletti-Cuesta, L. (2025). Barreras y estrategias para la accesibilidad a la salud de las personas trans en Córdoba, Argentina. *Salud Colectiva*, (21). <https://doi.org/10.18294/sc.2025.5200>.
- DE SENA, M., Gómez, L., Rodríguez, T. y Pérez, A. (2012). *Construcción de sentidos y categorías en investigación con personas trans*. Editorial Universitaria.
- FARJI NEER, A. (2016). La Ley de Identidad de Género argentina: entre las demandas locales y las reivindicaciones globales. En C. Rustoyburu y M. Solana (Eds.), *Entre-dichos-cuerpos: coreografías de los géneros y las sexualidades* (pp. 159–186). Godot.
- GONZÁLEZ, V. A. (2025). El derecho a la salud integral de las personas trans en Argentina. *Saúde e Sociedade*, 34(2), Artículo e230349es. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902025230349es>
- FERNÁNDEZ ROMERO, F. (2023). Más allá de la identidad: derechos trans de carácter redistributivo en Argentina. *ReVista: Harvard Review of Latin America*, 23(1), 42–45. <https://revista.drclas.harvard.edu/mas-alla-de-la-identidad-derechos-trans-de-caracter-redistributivo-en-argentina/>
- MBEMBE, A. (2003). Necropolítica. *Crítica y teoría política*, 1(2), 15–49.
- RADI, B. (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans. En H. Moreno y E. Alcántara (Coords.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. 1, pp. 247–260). Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/cieg.26832666e.2019.1.04>
- SAUTU, R. (2004). *Metodología de la investigación social*. Paidós.
- SEGATO, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- WAYAR, M. (2018). *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena*. Editorial Muchas Nueces.